

# ECONOMÍAS FRENTE AL CAPITAL. UNA GENEALOGÍA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL TRABAJO ANTE LA NUEVA NORMALIDAD<sup>1</sup>

Autor: Diego Emiliano Bautista Páez

Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Estudios Sociales con especialidad en Estudios Laborales por la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Doctorante en Historia Moderna y Contemporánea en el Instituto Dr. José María Luis Mora, México.

Correo electrónico: [dbautista-paez@gmail.com](mailto:dbautista-paez@gmail.com)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1546-0099>

(Economies versus Capital: a genealogy of political economy from work to new normal)

Recibido: 30 de septiembre de 2020.

Aceptado: 15 de diciembre de 2020.

**Resumen:** Este artículo revisa el concepto Economía política del trabajo de Marx, quien lo utilizó para describir una serie de experiencias de organización obrera que no estaban completamente incorporadas a la lógica capitalista de producción. Al mismo tiempo, Marx analizó de forma crítica sus condicionantes y limitaciones. La recuperación de dicha categoría me servirá para pensar las experiencias autogestionarias y propias de la economía solidaria –no vinculada directamente a la organización capitalista del trabajo, aunque sea sólo parcialmente. En un segundo momento, relaciono el concepto marxiano con el de economía moral formulado por E.P. Thompson para describir la reacción de los sectores populares aglutinada como multitud y contraposición a la nascente economía política del capitalismo industrial y su racionalidad instrumental. De este ejercicio concluyó algunas reflexiones sobre la utilidad de dichos conceptos para pensar alternativas y horizontes estratégicos a la actual crisis civilizatoria y su agudización tras el paso del virus SARS-COV2.

Palabras clave: Economía política del trabajo, economía moral, autogestión, cooperativismo, crisis civilizatoria.

**Abstract:** This article reviews Marx concept of Political economy of labor, who used it to describe a series of experiences of workers organization that were not fully incorporated into the capitalist logic of production. At the same time, Marx critically analyzed its conditions and limitations. The recovery of this category will help me to think about the self-managed experiences that are typical of the solidarity-based economy - not directly linked to the capitalist organization of work, even if only partially. In a second moment, I relate the Marxian concept with that of moral economy formulated by E.P. Thompson to describe the reaction of the popular sectors agglutinated as crowd and opposed to the nascent political economy of industrial capitalism and its instrumental rationality. From this exercise I concluded some reflections on the usefulness of these concepts to think about alternatives and strategic horizons to the current civilizational crisis and its exacerbation after the passage of the SARS-COV2 virus.

Keywords: political economy of work, moral economy, self-management, cooperativism, civilizational crisis.

1. Algunas de las ideas fundamentales de este texto fueron presentadas y discutidas en la mesa "Persistencias contemporáneas del marxismo" en el *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social*, celebrado del 19 al 21 de agosto de 2015 en Buenos Aires. El texto original se actualizó. El análisis desde los contextos que aquí se analizan permite pensar la crisis provocada por la pandemia del Coronavirus. Una mención especial merecen los colegas Lola Loustaunau y Agustín Santella por acompañar y comentar este trabajo en sus orígenes.



Esta obra está bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



## Introducción o por qué visitar a Marx en tiempos de crisis civilizatoria

Vivimos el agravamiento de una crisis multidimensional –ecológica y económica en sus sentidos inmediatos y destructivos, pero también alimentaria, geopolítica, cultural, securitaria, ética y estética– que roza peligrosamente alcances civilizatorios. Más allá de los lugares comunes o los diagnósticos sobre esta grave situación, hoy la teoría social en su conjunto, aunque de manera desigual según las corrientes y las disciplinas que cada una abandera, tiene un enorme reto al dilucidar salidas factibles en el mundo postCovid 19. En este contexto, visitar a Marx es más que una consigna de moda, razón estratégica para superar la presente encrucijada societal.

Este texto problematiza el concepto Economía política del trabajo, enunciado por Marx para describir una serie de formas de organización del trabajo que, en potencia, están contrapuestas a la lógica privada de reproducción capitalista. Después relacionó dicho concepto con el de economía moral de E. P. Thompson, quien acuñó este segundo para explicar la acción directa de la multitud como contrapuesta a la racionalidad de la economía política en ciernes para la Europa plebeya del siglo XVIII. Ambos tienen un punto de confluencia —que aquí conformamos como afinidad electiva— al describir procesos de transformación de gran envergadura que salvadas las particularidades históricas se pueden asemejar con lo que hoy vivimos.

Este trabajo no desconoce las importantes aportaciones que se han hecho dentro de la crítica de la economía política (Lebowitz, 2003) y la sociología del trabajo (Antunes, 2005) al respecto, pero las pone en suspenso para trazar una posible genealogía entre los conceptos arriba mencionados<sup>2</sup>. A manera de notas finales, apuntaré una reflexión sobre la actualidad de la lógica política que la Economía política del trabajo y la economía moral guardan hoy, sobre todo para movimientos y organizaciones sociales. Ideas que abran brecha en la lucha anticapitalista tras la pandemia. Frente a tales objetivos, me queda acometerlos con modestia y confiar en que el lector tendrá la mejor opinión para discernir sobre sus alcances y limitaciones y que, claro está, es son de mi entera responsabilidad.

### 1. Cooperación, producción y Economía política del trabajo

El 28 de septiembre de 1864, en el Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores, frente a un teatro lleno de obreros en Londres, Marx declaró:

Pero estaba reservado a la Economía política del trabajo el alcanzar

---

2. Es conocida la tipología de Antunes sobre el “tercer sector” donde incorpora a la economía solidaria junto al trabajo de organizaciones no gubernamentales, entre otras, este sector le parece en el mejor de los casos limitado para la transformación de las lógicas capitalistas (Antunes, 2005, p: 103-106). En mayor sintonía con este texto, Lebowitz plantea la vigencia de la categoría Economía política del trabajo en relación con el proyecto marxista de la crítica a la economía política de Marx en polémica con los teóricos del postmarxismo que abundaron en la vuelta de siglo. El objetivo de este texto es diferente y más modesto al demostrar una afinidad electiva del concepto y de ahí enunciar algunas de sus posibilidades estratégicas, compartiendo con ambos autores la urgencia de combatir el “extrañamiento social” creada por la forma de producir hegemónica en el capitalismo.



un triunfo más completo todavía sobre la Economía política de la propiedad. Nos referimos al movimiento cooperativo, y, sobre todo, a las fábricas cooperativas creadas, sin apoyo alguno, por la iniciativa de algunas «manos» («hands») [obreros] audaces. Es imposible exagerar la importancia de estos grandes experimentos sociales que han mostrado con hechos, no con simples argumentos, que la producción en gran escala y al nivel de las exigencias de la ciencia moderna, puede prescindir de la clase de los patronos, que utiliza el trabajo de la clase de las «manos»; han mostrado también que no es necesario a la producción que los instrumentos de trabajo estén monopolizados como instrumentos de dominación y de explotación contra el trabajador mismo; y han mostrado, por fin, que lo mismo que el trabajo esclavo, lo mismo que el trabajo siervo, el trabajo asalariado no es sino una forma transitoria inferior, destinada a desaparecer ante el trabajo asociado que cumple su tarea con gusto, entusiasmo y alegría<sup>3</sup>.

Como Marx expuso de manera aguda a los obreros de Saint Martin's, la lucha de clases del trabajo contra el capital, cobra diversas formas según la correlación de fuerza entre los sujetos concretos en pugna por el control del plus trabajo y la propiedad del plusvalor. La forma organizativa que tanto la fracción específica de la clase trabajadora como la patronal tengan al momento y en el centro de trabajo será definitiva. El cooperativismo, ya extendido en el siglo XIX inglés, además de mejorar las condiciones de sus socios-trabajadores demostró que era posible la gestión de la producción sin patronos. Al mismo tiempo recreó, al menos dentro de un espacio de trabajo acotado, la vinculación productor directo-medios de producción. Este proceso alternativo de generación de mercancías conlleva la contraposición por la vía de los hechos de la Economía política del trabajo (Ept) a la de la propiedad privada o economía política burguesa (Epp).

Tanto en la Epp como en la Ept la cooperación es explícita. El propio sistema capitalista sienta las bases del nuevo tipo de organización del trabajo, distinta a la forma simple de cooperación propia de sociedades precapitalistas. En el capitalismo la cooperación es cualitativamente distinta, ya que transforma al trabajo individual en "fuerza productiva del trabajo social". Como Marx afirma en la sección cuarta, del primer tomo de El Capital.

En comparación con una suma igual de jornadas individuales y aisladas de trabajo, la jornada laboral combinada produce una masa mayor de valor de uso y reduce, por ende, el tiempo de trabajo necesario para la producción de determinado efecto útil. En el caso dado, ya sea que la jornada laboral combinada obtenga esa fuerza productiva aumentada porque acrecienta la potencia mecánica del trabajo, o porque amplía el campo espacial de acción de este último, o reduce espacialmente el campo de producción en proporción a la escala de ésta, o porque en el momento crítico aplica mucho trabajo en poco tiempo, o estimula la emulación de los individuos y pone en tensión sus espíritus vitales, o imprime a las operaciones análogas de los muchos obreros el sello de lo continuo y polifacético, o ejecuta simultáneamente

3. Marx, 1864, sp.



diversas operaciones, o porque economiza los medios de producción en virtud de su uso colectivo, o confiere al trabajo individual el carácter de trabajo social medio; en todas estas circunstancias la fuerza productiva específica de la jornada laboral combinada es fuerza productiva social del trabajo, o fuerza productiva del trabajo social. Surge de la cooperación misma. En la cooperación planificada con otros, el obrero se despoja de sus trabas individuales y desarrolla su capacidad en cuanto parte de un género<sup>4</sup>.

Ante la potencia del trabajo cooperativo y consciente fue necesario para los capitalistas reforzar e innovar permanentemente en el proceso de “domesticación” de la fuerza de trabajo. Este proceso incluyó dimensiones como el control físico (jornada laboral extrema, capataces, rutinización, etc.), temporal (disciplina en el tiempo de trabajo, chequeo de turnos, etc.), espacial (el centro de trabajo) y cultural de los nacientes trabajadores modernos como ataque a las formas preexistentes de vida, consumo y esparcimiento<sup>5</sup>. Ello fue posible gracias a que, según representó el pensador de Tréveris, el quid de la génesis histórica de la producción capitalista era la separación radical del productor directo de los medios y herramientas de producción. Si la producción capitalista se basa en la domesticación de la fuerza de trabajo, superar dicho desgarramiento entre producción social y apropiación privada, es uno de los primeros obstáculos para poder trascender el modo de producir capitalista; es decir, que la ejecución vuelva a vincularse con la concepción-dirección dentro del proceso de trabajo, al mismo tiempo que la relación social contenida en la propiedad privada capitalista se modifique por otro tipo de propiedad, una colectiva y dirigida hacia el bien social (común y colectivo integralmente).

Es así como la noción de Economía política del trabajo para Marx abre la posibilidad de pensar de manera concreta lo que concibió como una “asociación de hombres libres” con medios de producción colectivos y que éstos se empleen conscientemente por sus productores. Aunque el cooperativismo owenita fue criticado duramente a nivel político-estratégico por Marx, el prusiano le reconoció al inglés que proporcionó —en la práctica— los primeros esbozos de que dicha asociación libre era posible. Marx criticó la concepción de Owen sobre el cooperativismo por la escala reducida y la supuesta labor “pedagógica” pero idílica que estas unidades de producción podían jugar. Por extensión, la ausencia de un balance certero sobre la condición de clase del Estado en el capitalismo, no dejarían que estos primeros experimentos de Economía política del trabajo se extendiesen de manera independiente a la lógica general de la producción capitalista. Frente a estas ilusiones, Marx opuso un proyecto político unitario para la clase, con las pretensiones de tomar en sus manos el poder político y “las riendas de la cooperación” para implementarlas en mayor escala. El sujeto receptor al que se le confirió dicha misión fue la pujante —aunque minoritaria dentro del conjunto de los trabajadores— planta obrera industrial, la cual comenzaba a organizarse en sindicatos en Europa occidental, destacadamente en Gran Bretaña con un enorme éxito y fuerza.

En gran medida, el debate emprendido por Marx contra la forma de vehicular la Economía política del trabajo a partir de unidades cooperativas aisladas y sin una perspectiva de lucha de clases, eliminó para muchos de sus sucesores, la viabilidad estratégica de propiciar el tipo de experiencias

4. Marx, 1979, p. 400. Las cursivas son de Marx.

5. De hecho, en la misma sección de *El Capital*, Marx observa que: “Al igual que un ejército requiere oficiales militares, la masa obrera que coopera bajo el mando mismo del mismo capital necesita altos oficiales (dirigentes, managers) y suboficiales industriales (capataces, foremen, overlookers, contre-maitres) que durante el proceso de trabajo ejerzan el mando en nombre del capital. El trabajo de la supervisión se convierte en función exclusiva de los mismos)” (Marx, 1979, p. 403-404)



que la fuerza del concepto engloba. La Ept se dicotomizó frente a la lucha sindical. De esta manera se rompió el razonamiento fundamental de Marx: el problema no reside en la forma de organización que se tenga para disputar el plusvalor, sino el sentido político que adopte ésta. Richard Hyman volvió a apuntar en esa dirección al pensar los límites de la acción en la conciencia sindical.

Aún así, la propia formulación de Marx sobre la “economía política del trabajo” y las teorías a ella relacionadas desarrolladas por una generación posterior de socialistas, dan cabida a la concepción alternativa que mantiene que los logros concretos de la clase obrera constituyen la base de demandas cada vez más ambiciosas e insistentes, las cuales acaban culminando en la franca confrontación de dos focos irreconciliables de clase. La pregunta que surge es la siguiente: ¿en qué contextos las mejoras materiales sirven como paliativos y en qué contextos actúan como estimulantes? ¿Qué ganancias representan incursiones en el control capitalista de la producción y qué ganancias llevan más bien a la incorporación de los obreros y sus organizaciones a la economía capitalista?<sup>6</sup>

Más allá de las versiones “optimistas y pesimistas” sobre los alcances de la acción sindical, resalta de esta polémica que, durante el siglo XX, la acción de los trabajadores en contra de la explotación capitalista se pensó primordialmente desde la asociación gremial o sindical. El fin social del planteamiento de Marx (reintegrar el desgarramiento del productor directo y sus medios de producción) pasó a segundo término. Su potencia paso de largo. Un ejemplo de ella como perspectiva general de la clase se nota en el balance que el autor de *El Capital* hace de la primera conquista en la regulación de la jornada de trabajo.

Esta lucha por la limitación legal de la jornada de trabajo se hizo aún más furiosa, porque —dejando a un lado la avaricia alarmada— de lo que se trataba era de decidir la gran disputa entre la dominación ciega ejercida por las leyes de la oferta y la demanda, contenido de la Economía política burguesa, y la producción social controlada por la previsión social, contenido de la Economía política de la clase obrera. Por eso, la ley de la jornada de diez horas no fue tan sólo un gran triunfo práctico, fue también el triunfo de un principio; por primera vez la Economía política de la burguesía había sido derrotada en pleno día por la Economía política de la clase obrera<sup>7</sup>.

En Marx los temas presentes del poder y el control capitalista en el proceso de producción, son desafiados en cuanto existe organización en el centro de trabajo mismo. Los trabajadores pueden dar un salto cualitativo en el momento en que toman y construyen sus propias formas de reproducción social allí, de economía no subordinada —al menos en esa primera instancia— al control y la lógica de valorización capitalista. Sin embargo, también es claro en advertir que el mantenimiento y desarrollo de estos “Rochdale”, sólo podrá mantenerse en una perspectiva antisistema

6. Hyman, 1978, p. 96

7. Marx, 1964, sp.



si la clase obrera conquista el poder político y construye sus propias relaciones de producción a escala global.

Es así como, la disociación entre proyecto político y formas de producción cooperativa se efectuó, segregando a los sectores de clase que no entrasen dentro de los cánones del trabajador industrial sindicalizado (joven, heterosexual y blanco). Esta lectura es ajena al marxismo de Marx<sup>8</sup>. Sin embargo, esta concepción de la lucha de los trabajadores como lucha sindical tuvo ecos teóricos en el papel de los sujetos y su determinación estructural (predeterminada) en la producción capitalista. Otros marxistas encontraron vías de impugnación a esta concepción determinista del marxismo. E. P. Thompson lo hizo a partir de reconstruir las resistencias tanto productivas como políticas a la implantación de la Economía política burguesa en los albores del capitalismo.

## 2. Los ríos subterráneos de la economía moral.

E. P. Thompson acuñó el famoso término de economía moral en sus esclarecedores artículos “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII” (1971) y “La economía moral revisitada” (1991), como concepto que sirve para englobar y explicar las formas de acción directa –motín, expropiación de productos, manifestaciones en el espacio público, “asalto” de carros cargueros, ataques a molinos y expendios de pan– que ejecutó la multitud en el siglo XVIII europeo. Estas personas, legitimadas e inspirada en la tradición, actuaron para regular de manera efectiva los precios de productos de subsistencia en momentos de escasez, frente a la introducción de las “nuevas pautas” de la economía política –el *laissez faire* smithiano– que pasaban por alto la condena moral a la especulación, el acaparamiento/monopolio, el regateo, el comercio a grandes distancias y la mezcla de granos esenciales para la subsistencia de los pobres.

Thompson explicó la acción de la multitud alejándose de las visiones reduccionistas que trataban una lógica lineal y espontánea entre hambre y motín para explicar estos sucesos, y, por ende, los caracterizaban como “espasmódicos” (“irracionales”, desesperados e infructíferos). Para contestar a la pregunta de ¿cómo actúa la gente cuando tiene hambre? El historiador dejó ver que la costumbre, la cultura, la tradición y la razón de una época intervienen para contestarla en defensa de sus modos de vivir. Así, la economía moral actuó como basamento subterráneo en la conformación de la moderna clase obrera.

El análisis thompsoniano sobre la economía moral se basa en una revisión de las formas de producir previas a la Epp. Una detallada reconstrucción del papel de los cereales en la alimentación de los pobres de la época, la regulación judicial que amparaba su venta en siglos anteriores (Book of orders), así como los motines y acción directa en 1740, 1756, 1766, 1795 y 1800. El autor observó que

Los datos conservadores en relación con los pobres muestran un mayor particularismo: son este molinero, aquel comerciante, esos agricultores que retienen el cereal, los que provocan la indignación y la acción. Sin embargo, este particularismo estaba animado por nociones generales de derechos que se nos revelaba de forma más cla-

8. Hubo una serie de corrientes marxistas a lo largo del siglo pasado que, tanto en su teoría como en su práctica política, esquivaron la veleidad de definir un sujeto y una estrategia lineal para la lucha de clases, del conseguismo de la primera mitad de siglo a las reapropiaciones indoamericanas del marxismo, y del ala radical de los movimientos de liberación nacional a la nueva izquierda post 68. En ese sentido, el anarquismo desde sus primeros andares como corriente teórico-política aportó ideas sugerentes sobre la pluralidad y conformación de productor directo y sus potencialidades



ra únicamente cuando examinamos a la muchedumbre en acción; porque, en un sentido, la economía moral de la multitud rompió decisivamente con la de los paternalistas, puesto que la ética popular sancionaba la acción directa de la muchedumbre, mientras que los valores del orden que apuntaban el modelo paternalista se oponían a ello categóricamente<sup>9</sup>.

Más allá de echar por tierra los factores económicos, Thompson demostró que las acciones de la multitud derivaron en reguladores efectivos de los precios –no tanto por la acción en sí, sino por la expectación que produjeron–. La economía moral implicó una reacción temprana al cambio forzado de producción y reproducción de la vida, causado por la introducción de la lógica de acumulación abanderada por la economía política y sus leyes del mercado como reguladoras. Thompson complementará en otro de sus célebres artículos (“Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”) cómo la introducción de la lógica de valorización dentro de las comunidades que tenían formas de reproducción de la vida no basadas en la propiedad privada y la ganancia, fue un hecho traumático. No por alterar un pasado precapitalista idílico que nunca existió –como el mismo historiador planteó, estas eran sociedades sustentadas en buena medida por la miseria material– sino por la “orfandad” moral que les produjo la coerción de la vida en el capitalismo. Otra vez: la separación del productor y sus medios y herramientas de producción; esta vez como síntesis general de un proceso cultural y económico de alcance societal.

El rastreo de la economía moral ilustra que las transformaciones socioeconómicas que conformaron al capitalismo no ocurrieron sin sobresaltos ni resistencias. De hecho, la tensión entre economía moral y su forma de legitimación en el derecho consuetudinario versus la economía política burguesa y su formulación jurídica liberal de la propiedad privada –el derecho a la subsistencia contra la reproducción del Capital– es la que logró que Karl Marx se introdujera en los debates sobre la cuestión social. En sus tempranos artículos periodísticos sobre el robo de leña y los viñedos de Mosela, en la Rheinische Zeitung, el joven autor de 24 años, planteó.

Pero los de nuestra clase [nous autres], que no somos gente práctica, reivindicamos, en nombre de la masa políticamente pobre y socialmente no poseedora, lo que esta horda docta y dócil de criados, estos supuestos historiadores han inventado como la verdadera piedra filosofal para transformar toda pretensión impura en pura o jurídica. Reivindicamos para la pobreza el derecho consuetudinario que no sea local, sino que sea el de la pobreza en todos los países. Vamos aún más allá, y sostenemos que el derecho consuetudinario por su naturaleza no puede ser sino el derecho de esta masa en lo más bajo de la escala, de esta masa elemental que no posee nada<sup>10</sup>.

Así, en Marx también se lee una noción de economía moral o “costumbre del derecho legal” para usar sus términos, que se proyecta como crítica a las regulaciones estatales renanas –más tarde será al Estado en su conjunto– que allanan el camino a la apropiación privada de los recursos y castigan a las comunidades que se apropian de ellos de manera “natural”. La explicación y nega-

9. Thompson, 1979, p. 242-243.

10. Marx en Bensaïd, 2012, p. 71. Las cursivas son de Marx



ción de la propiedad privada como ente supra histórico se convierte así es el hilo conductor de su proyecto político e itinerario de investigación.

Por otra parte, ¿este punto de vista brutal, que sólo acepta una disposición común para diferentes acciones y hace abstracción de toda diferenciación, no se abole él mismo? ¿Al considerar indiferentemente como robo todo atentado contra la propiedad sin distinción, sin una determinación más amplia, no sería toda propiedad privada un robo? ¿Mediante mi propiedad privada no excluyo a todo tercero de esta propiedad? ¿No ofendo por consiguiente su derecho a la propiedad?<sup>11</sup>

Estas líneas, que recuerdan la consigna proudhoniana (¡la propiedad es un robo!), se convertirán en vértice del proyecto comunista por venir. Basta recordar que en el Manifiesto del partido comunista, se afirma: “Los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: supresión de la propiedad privada”. La oposición de la economía moral con la economía política burguesa y su imposición de las formas de propiedad privada (en tanto disolvente del productor directo y el producto de su trabajo), fue el sendero para llegar estas conclusiones. Sin embargo, Marx irá más lejos al trascender la conceptualización de la apropiación privada como falta moral –en última instancia una crítica jurídico-formal– para entenderla como la concreción de una relación socio-histórica de producción, forma objetivada de la producción capitalista. Esta economía moral también aparecería reelaborada en nuevos intentos de organización de la clase obrera. Es así como en el cooperativismo owenita se puede rastrear este impulso por reconstruir los lazos arrebatados, entre el productor y sus medios y herramientas de producción<sup>12</sup>.

¿Insinúa que Karl Marx es un adulator de la tradición y la costumbre? Para nada, es claro que en Marx la costumbre aparece como transversal a poseedores y desposeídos, lo que hemos tratado de mostrar es que la cuestión social en él se vio atravesada desde el inicio por una oposición entre tipos de derecho distintos y encontrados: el derecho natural o consuetudinario de las comunidades contra el derecho de libre mercado de la propiedad privada. Ambos bajo lógicas distintas de producción y disfrute de los productores directos. En el primero actúa como fuerza propulsora la economía moral de las comunidades, para el segundo lo hace la lógica de acumulación privada. Finalmente, frente al duelo entre dos formas de derecho, dos tipos de legitimación social antagónicas, lo que dirime es la fuerza con la que cada una se impone<sup>13</sup>.

Es en esta relación de fuerzas donde se juega la proyección de la revuelta y la revolución, pues para Marx la problematización de las formas de propiedad siempre es una crítica política, al desentrañar el tipo de beneficio individual y colectivo que cada una de ellas implica. En esa medida, lo que hace falta es ver cómo podemos conectar la indignación moral que lleva a las personas a actuar con un proyecto emancipador ya sea basado en la fuerza de la tradición o en la crítica de la

11. Marx en Bensaid, 2012, p. 73.

12. “La economía moral de la multitud tardó más tiempo en morir: es recogida en los primeros molinos harineros cooperativos, por algunos de los socialistas seguidores de Owen y subsistió durante años en algún fondo de las entrañas de la Sociedad Cooperativa” (Thompson, 1979: 292-293).

13. Las experiencias de organización autónoma que han cristalizado en las últimas décadas en territorio mexicano (neozapatistas, policías comunitarias, Cherán, Ostula, San Juan Cópala, o las varias comunidades de Istmo oaxaqueño) han hecho en su mayoría una reapropiación crítica de los usos y costumbres que los impulsaron a escindirse del yugo estatal. Sin embargo, en ese movimiento y bajo las difíciles condiciones de subsistencia que les ha impuesto el Estado mexicano, pareciese que existe un extravío (o por lo menos un silencio prolongado) sobre su estrategia general, a seguir para mantener y extender los procesos autonómicos en su nivel productivo. Tal vez, el caso chiapaneco por ser el más extendido y conocido resulta el más claro en este particular.





economía política. Momento en que la razón estratégica del proyecto comunista toca a la puerta.

### 3. Hacia un concepto teórico-estratégico de Economía política del trabajo

Los conceptos de Economía política del trabajo en Marx y economía moral de Thompson designan un conjunto de prácticas productivas y movilización social, diferenciados en el análisis por el momento histórico de concreción. Ambas conectados por describir procesos que se contraponen a la lógica que busca la maximización de la ganancia allende el control de los tiempos de producción, la destrucción de formas comunitarias de gestión y la separación del trabajador del producto de su trabajo. La génesis de estas economías contra el capital, vislumbran la potencialidad de los sujetos más allá del determinismo estructural propio de cierto marxismo del siglo XX. En medio de la crisis pandémica y la nueva normalidad, repensar la potencialidad productiva de los sujetos a la luz del parón y posterior reconfiguración de la economía global y los escenarios que la lucha de clases postpandemia, es un reto para imaginar la estrategia comunista del siglo XXI<sup>14</sup>.

Como Daniel Bensaïd planteó ya hace bastante tendríamos que poner “la cuestión político-estratégica” en el centro de nuestras preocupaciones (Bensaïd, 2007). Ello implica pensarles desde la derrota que le fue infringida a la clase trabajadora y sus formas hegemónicas de organización durante el siglo XX. Un ejercicio similar efectuó Marx al exponer la condición estratégica de la clase obrera y su proyecto político –incluyendo dentro de él a la Economía política del trabajo – después de la represión de la primavera de los pueblos en 1848; Thompson, por su parte, lo hizo al reescribir la historia de los desposeídos en Inglaterra y en el debate contra el marxismo determinista y la contrarrevolución estaliniana. De ese ejercicio y en ese contexto emergió el concepto de economía moral.

Hoy habría que pensar los alcances de la acción de la clase a partir de la restructuración productiva operada en la década del ochenta y que todo indica se profundizará tras el paso del COVID-19, la cual se consolidó sobre la base de la asfixia a los grandes sindicatos y la implementación de las políticas neoliberales a nivel internacional. En América Latina vía de los golpes de Estado y los diversos tipos de corporativismos, se logró establecer una nueva división internacional del trabajo basada en la transnacionalización-relocalización de los procesos productivos y la dependencia dentro de las cadenas de valor global. El desempleo crónico, el boom de los servicios y el trabajo informal, junto a la precarización de lo que quedaba de “empleos formales” – todas adyacentes a este proceso– ahora demuestran su fragilidad.

Si bien el concepto de economía moral no es exportable a otras épocas, la lógica del agravio frente a la ruptura de los pactos y normas preexistentes que impulsa la movilización, sí. Ante los recortes del gasto público en los países que tuvieron el “privilegio” de vivir en un “estado de bienestar”; el ecocidio ambiental que rápidamente se transforma en crisis socioambiental; el racismo y los extremismos asesinos que crecen por todo el mundo; procesos enmarcados como “guerra contra el virus”; por control de territorio y materias primas con el consecuente despojo a los pueblos originarios. Ante el agravamiento de la realidad, crece un nuevo sentimiento de indignación moral contra el proceso infernal de la economía política del capital. La energía acumulada por estos agravios y destrucción de las condiciones de vida de la población suponen combustible para la movilización

14. Tal vez la experiencia histórica más amplia sobre la propuesta comunista de autogestión es el caso yugoeslavo, sin embargo, en este se sobrepuso el control e influjo (muchas veces corruptor) estatal sobre las cooperativas de los trabajadores. Ello no desestima un estudio de caso y a profundidad sobre dicha experiencia a la luz de los nuevos acontecimientos.



popular. Retomar la Economía política del trabajo para relanzar una política ofensiva –que construya alternativas– también en el terreno de la producción y la reproducción de la vida.

Sin ánimos de pensarlo como una panacea para resolver los problemas que la lucha de clases nos ha legado –ya sabemos que no existe tal– el concepto de Economía política del trabajo puede ayudar a reconstituir un necesario puente entre las lógicas dicotómicas dentro de las organizaciones y resistencias que hoy luchan contra el sistema. Desde los inicios del movimiento obrero y socialista, pero ahora de manera agravada, se han opuesto las formas horizontales y verticales, “estadocéntricas” o autogestivas, de lucha por el poder o construcción de la autonomía. Por añadidura, la reintroducción al marxismo de la idea de Economía política del trabajo, desde una óptica teórico-estratégica, nos permite extender el viejo concepto acuñado por Leon Trotski de “demanda transitoria” al de práctica transitoria en la producción, bajo una propuesta política anticapitalista. Constreñir y minar el poder del capital sobre las relaciones económicas y políticas en la vida de las personas, en primer lugar, de sus productores directos para sentar las posibles bases materiales y subjetivas de una posible transición hacia otro sistema de producción global. Actualmente existen visos de ello en experiencias concretas pero muy variadas, como lo pueden ser el software libre y el creative commons, la autogestión de comunidades originarias en varios lugares de América Latina, la red concentrada en el Common fest en Grecia, o posiblemente lo que queda de la coordinación de fábricas recuperadas en el Cono sur.

Para dejar de teorizar sobre la base de la impotencia e ir resolviendo desde hoy el problema que tan caro fue en el pasado para la forma de organización planteada en el ¿Qué hacer?<sup>15</sup>, visitar a Marx y su olvidado concepto de Economía política del trabajo, así como las bases de la revuelta social subyacentes a la economía moral como E.P. Thompson la investigó, nos pueden ayudar, por lo menos, a reabrir dichos debates con una vocación estratégica. Hoy esta labor teórica colectiva –como después de la derrota en 1848 o 1956–, y en medio de una transformación operada como la que dio origen a la economía política burguesa en los albores del capitalismo, es un escalón necesario para relanzar nuestra contraofensiva.

## Referencias:

- Bensaïd, D. ( 30 de enero de 2007 ). Sobre el regreso de la cuestión político-estratégica. Viento Sur. Recuperado de <https://vientosur.info/sobre-el-retorno-de-la-cuestion-politico-estrategica>
- (2012) Los desposeídos. Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Hyman, R. (1979). El marxismo y la sociología del sindicalismo. México: Era.
- Lenin, V. (1976). Obras escogidas, Tomo III 1905-1912. Moscú: Progreso
- Marx, K. (1864) “Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores”. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/1864fait.htm>.
- (1979). El Capital. México: SigloXXI
- Thompson, Edward P. (1989). La formación de la clase obrera en Inglaterra. Barcelona: Crítica
- (1995). Costumbres en común. Barcelona: Crítica

15. La rígida dicotomía entre conciencia sindical y conciencia revolucionaria marcada en esta obra de coyuntura, con un fin organizativo acotado a la Rusia zarista, no fue una posición inamovible en Lenin. En un artículo posterior sobre el debate entre los socialistas europeos y el lugar de las cooperativas dentro del movimiento socialista, declaró: “Es evidente por completo que aquí se perfilan dos líneas fundamentales: una es la línea de la lucha de clase proletaria [orientación con la que estaba de acuerdo Lenin], del reconocimiento de que las cooperativas valen para esta lucha como instrumento de ella, como uno de sus medios auxiliares, y de la determinación de las condiciones en que las cooperativas pueden desempeñar realmente ese papel y no sean simple establecimientos comerciales” (Lenin, 1976: p. 380).

